

Pedro Shimose



Clarice Lispector

Historia

de la

Literatura

Latinoamericana

12

Los últimos cincuenta años.
Narrativa. Teatro. Ensayo

PRESENCIA

12. Los últimos cincuenta años. Narrativa. Teatro. Ensayo.

La novela

La novela latinoamericana de los últimos cincuenta años ha seguido tres direcciones: la tradición realista, la narración fantástica y la novela del lenguaje. Esta división esquemática es simplificada, pero no queda otra salida en un trabajo como éste.

LA TRADICION REALISTA

El realismo social

César Vallejo fue quien mejor expuso los principios de este modo de narrar. El lenguaje debe ser sencillo, capaz de llegar a las masas; la estructura, esquemática y lineal; el tema debe contener mensajes con el fin de enseñar y aleccionar al lector.

Se da el caso de novelas abiertamente políticas, algunas de las cuales rayan en la caricatura y el panfleto: *El puño del amo*, del ecuatoriano GERARDO GALLEGOS (1905), sobre la dictadura de Juan Vicente Gómez, y *El tirano Bebevidas*, del peruano MANUEL BEDOYA, sobre la dictadura de Oscar R. Benavides.

Pero la mayoría de las que vamos a enumerar supera la proclama y el dictorio, llegando a constituir verdaderas obras de arte. Por ejemplo: *Sangre en el trópico* (1930, del nicaragüense HERNAN ROBLETO (1892-1969), sobre la intervención norteamericana en Nicaragua; *Hombres sin mujeres* (1939), sobre la vida carcelaria, de CARLOS MONTENEGRO (1900-1987); *Manglar* (1947) y *Puerto Limón* (1950), sobre una huelga de estibadores, del costarricense JOAQUIN GUTIERREZ (1918); *Luna verde* (1951) y *Flor de banana* (1970) del panameño JOAQUIN BELEÑO (1921); *Mamita Yunai* (1941), del costarricense CARLOS LUIS FALLAS (1911-1966); *Casas Muertas* (1955) y *Oficina N° 1* (1960), del venezolano MIGUEL OTERO SILVA (1908-1985); *Hijo de salitre* (1952); del chileno VOLODIA TEITELBOIM (1916); *Metal del diablo* (1946), del boliviano AUGUSTO CESPEDES (1904); *Duque* (1934), del peruano JOSE DIEZ CANSECO (1903-1949), crítica de la sociedad limeña a través de "Duque", un perro faldero; *Engranajes*, de la peruana ROSA ARCINIEGA (1909); *Over* (1953), del dominicano RAMON MARRERO ARISTY (1913-1959); *El precio del estaño* (1960), del boliviano NESTOR TABOADA TERAN (1929); *Mene* (1936) y *Cumboto* (1948), del venezolano RAMON DIAZ SANCHEZ (1903-1968); *Murieron en mitad del río* (1948), del mexicano LUIS SPOTA (1925-1985), sobre el problema de los braceros mexicanos o espaldas mojadas; *Paisa* (1926), del puertorriqueño JOSE LUIS GONZALES (1910); *Los muros de agua* (1941), del mexicano JOSE REVUELTAS (1914-1976); *La víspera del hombre* (1959), del puertorriqueño RENE MARQUES (1919-1979); *Camaleón* (1950), del chileno FERNANDO ALEGRIA (1918); *El*

francotirador (1969), del puertorriqueño PEDRO JUAN SOTO (1928); *El sexto* (1954), del peruano JOSE MARIA ARGUEDAS (1911-1969), sobre el régimen carcelario en el Perú; *Puros hombres* (1938), del venezolano ANTONIO ARRAIZ (1903-1962), sobre las cárceles bajo la dictadura de J. V. Gómez; *El Cristo de espaldas* (1953), *Siervo sin tierra* (1954) y *Manuel Pacho* (1962), del colombiano ANTONIO CABALLERO CALDERON (1910), sobre la violencia política y social; *El buen ladrón* (1960) y *Creonte* (1963), del dominicano MARCIO VELOZ MAGGIOLO (1936), sobre aspectos de la dictadura de Trujillo, escritos en clave simbólica; *Coca* (1941) y *Altiplano* (1945), del boliviano RAUL BOTELHO GOSALVEZ (1917); *Hijo de ladrón* (1951) y *Sombras contra el muro* (1964), del chileno MANUEL ROJAS; *El río oscuro* (1943), del argentino ALFREDO VARELA (1914-1984), sobre la explotación de los trabajadores de los yerbatales misioneros; *Cacau* (1933) y *Suor* (1934), del brasileño JORGE AMADO (1912); *Tiempo de muñecos* (1971) y *El pueblo soy yo* (1976), del ecuatoriano PEDRO JORGE VERA (1914); *Macadán* (1948) y *La isla* (1970), del uruguayo ALFREDO GRAVINA (1913); *Los dueños de la tierra* (1958), *Los hombres de a caballo* (1968) y *Cuerpo a cuerpo* (1979), del argentino DAVID VIÑAS (1929); *La tierra éramos nosotros* (1945), del colombiano MANUEL MEJIA VALLEJO (1923); *En la cima mueren los suicidas* (1952), del panameño RAMON H. JURADO (1922); *Calle 10* (1960), del colombiano MANUEL ZAPATA OLIVELLA (1920); *El paredón* (1963), *Con las primeras luces* (1966) y *Coca* (1970), del uruguayo CARLOS MARTINEZ MORENO (1917-1986); *Los hombres oscuros* y *La sangre y la esperanza*, del chileno NICOMEDES GUZMAN (1914-1964); *Eloy* (1960) y *Patas de perro* (1965), del chileno CARLOS DROGUETT (1915); *Plenilunio* (1947), del panameño ROGELIO SINAN (1904), seudónimo de Bernardo Domínguez Alba; *La cara de la miseria* (1927) y *El hombre bajo la tierra* (1944), del colombiano JOSE ANTONIO OSORIO LIZARAZO (1900-1964); *Ese que llaman pueblo* (1942) y *El sitio de las obras* (1950), del costarricense FABIAN DOBLES (1918), HILDA PERERA (1926) autora de *Plantado* (1981), etc.

En este apartado debemos hacer especial mención de dos grupos de escritores: el grupo de Guayaquil, en Ecuador, y el grupo de Boedo, en la Argentina.

El grupo de Guayaquil

Por el volumen de su obra y por su afán de superación estilística, figura en primer lugar ALFREDO PAREJA DIEZ-CANSECO (1908), autor de la trilogía "Los Nuevos Años" (*La advertencia*, 1956; *El aire y los recuerdos*, 1959; y *Los poderes omnímodos*, 1964); *Las pequeñas estaturas* (1970) es considerada su mejor novela, crítica mordaz con-

tra los políticos inescrupulosos que buscan el poder por el poder.

Este grupo superó el indigenismo y sus integrantes incorporaron a la narrativa tres nuevos personajes: el cholo (mestizo), los montuvios (poblador de la costa ecuatoriana, mezcla de indio, blanco y negro) y los negros, enraizados en un paisaje y un ambiente típicamente ecuatorianos. Trabajaron en equipo, evaluando y analizando los trabajos de cada uno y del conjunto. Pretendían, ingenuamente, que la literatura, por sí misma, influyera en la conciencia de sus lectores y transformará la realidad social. Escribieron una obra colectiva titulada *Los que se van* (1930).

Otros miembros del grupo: DEMETRIO AGUILERA MALTA (1909-1981), autor de *Don Goyo* (1933), *Siete lunas y siete serpientes* (1970) y *El secuestro del general* (1973); ENRIQUE GIL GILBERT (1912-1973): *Nuestro pan* (1942); JOSE DE LA CUADRA (1903-1941): *Los sangurimas* (1934); ADALBERTO ORTIZ (1914): *Juyungo. Historia de un negro, una isla y otros negros* (1943) y de la novela autobiográfica *El espejo y la ventana* (1967); JOAQUIN GALLEGOS LARA (1911-1947), el más político de todos, autor de *Las cruces sobre el agua* (1946) y JORGE FERNANDEZ (1912): *Agua* (1937) y *Los que viven por sus manos* (1951).

El grupo de Boedo

Roberto Arlt perteneció a este grupo. Se llamó así por el barrio donde solían reunirse. Postulaban la literatura social, sin desdeñar la exploración de nuevas formas literarias, más próximas al expresionismo que al surrealismo.



En Argentina se formaron dos escuelas literarias: la escuela de Florida y el grupo de Boedo, del cual formaba parte, entre otros, Roberto Arlt. Aunque con diferentes intereses, mantenían relación entre sí. Mientras que los de Boedo se mostraban interesados por el pueblo, los integrantes del Florida tenían fama de sofisticados.

Entre sus miembros más conspicuos podemos mencionar a ELIAS CASTELNUOVO (1893), autor de *Malditos* (1924) y *Carne de cañón* (1930); ALVARO YUNQUE (1889), seudónimo de Aristides Gandolfi Herrero, autor de *Muchachos pobres* (1956) y *Tutearse con el peligro* (1952); JUAN GOYANARTE (1900), autor de *Lunes de carnaval*, *Tres mujeres* y *Lago argentino*; MAX DICKMAN (1902); *Madre América* (1935), *Los habitantes de la noche* (1952), *Los frutos amargos* (1941) y *El dinero no cree en Dios* (1958).

Próximos a este grupo: BERNARDO VERBITSKY (1907-1979), autor de *Villamiseria también es América* (1958), *Un hombre de papel* (1966) y *La neurosis monta su espectáculo* (1969) y SILVINA BULLRICH (1915), especialmente en sus últimas novelas: *Los salvadores de la patria* (1965), *Su Excelencia envió el informe* (1974) y *Reunión de directorio* (1977).



Los novelistas brasileños que surgen después de 1930 no estaban directamente relacionados a la influencia modernista que predominó en la poesía, pero sí recogieron la corriente de libertad creadora que permitía esta escuela estética. Los novelistas brasileños incursionaron en el naturalismo, pero dándole toques propios de su país y modernizándolo con otros elementos. Este grupo literario constituyó un movimiento importante en la década de los 30. En la foto, Jorge Amado.

El neorrealismo

JORGE AMADO (1912), "bahiano romántico y sensual", como él se autodefinió, es el escritor neorrealista de los marginados, los pescadores, los trabajadores y los marineros de su tierra. Describe la actitud vital de la gente y, de vez en cuando, le añade un toque político. Su prosa es sencilla y a veces, descuidada, pero siempre influida por un modelo oral, convencional. Su universo es regional, colorido y abierto a la comunicación.

El testimonio social de Jorge Amado (*Cacau, Sour*) derivó hacia una mezcla de novela lírica, costumbrista, popular y política. Abordó el tema marino (*Jubiabá, Mar morto y Capitães de areia*), el político (*A cavaleiro da esperança y O mundo da paz*) y una descripción de la vida provinciana, provista de un agudo sentido del humor (*Gabriela, cravo e canela y Doña Flor e seus dois maridos*). Amado es uno de los novelistas más leídos del Brasil.

Entre la crónica de costumbres y la observación intimista, ERICO VERISSIMO (1904-1975) escribió verdaderos *best sellers*. Debido a su sencillez de estilo, su lenguaje directo y a la exposición de problemas propios de la urbe, sus novelas fueron muy populares. Sin embargo, Verissimo no gozó del respeto de los círculos cultos, confundidos por la acogida que le brindó el público lector. La crítica confundió la sencillez de Verissimo con la simplicidad. No podía ser simple quien tenía por maestros a Aldous Huxley y John Dos Pasos. Verissimo escribió una trilogía titulada "O tempo e o vento" (*O continente*, 1949; *O retrato*, 1951; *O arquipélago*, 1961). Otras novelas: *Caminhos cruzados* (1935) y *O senhor embaixador* (1965).

MARQUES REBELO (1907), seudónimo de Eddy Dias da Cruz, describe las costumbres de los habitantes de Río de Janeiro. Inició la novela urbana en Brasil y retrató a la clase media carioca en sus fracasos y su mediocridad. Novelas: La trilogía "O espelho partido" (*O trapicheiro*, 1959; *A mudança* 1963; *A guerra está em nós*, 1969).

ANTONIO CALLADO (1917) reflexiona con gran dignidad estética sobre temas políticos y sociales del Brasil contemporáneo. Ha escrito tres novelas famosas: *Quarup* (1967), *Bar Don Juan* (1971) y *Reflejos do baile* (1976).

DALTON TREVISAN (1925) se aproxima a lo grotesco, lo sádico, lo macabro apoyado en el humor y en el lenguaje popular. Obras: *O vampiro de Curitiba* (1965), *A guerra conjugal* (1969) y *O pássaro de cinco asas* (1974).

Dentro del realismo social, pero muy influido por la narrativa policial, RUBEM FONSECA (1925) describe con humor, ironía, las lacras sociales y la violencia que segregan las grandes urbes. Obras: *Lúcia McCartney* (1969) y *O caso Morel* (1973).

AUTRAN DOURADO transformó el monólogo interior y revitalizó la prosa realista añadiéndole matices de tipo psicológico. Obras: *Opera dos mortos* (1967), *Os sinos da agonia* (1974) y *Armas e corações* (1978).

Otros escritores neorrealistas de fama internacional: INACIO DE LOYOLA BRANDÃO (1936), autor de *Depois do sol* (1965) y la polémica *Zero* (1979); JOÃO UBALDO RIBEIRO (1941), autor de *Sargento Getúlio* (1971) y *Viva o poco brasileiro* (1987) y MARCIO SOUZA (1946), autor de *Galvez Imperador do Acre* (1977) y *Mad Maria*

(1980).

El neorrealismo en los escritores de habla hispana se manifiesta a través de la obra de autores disímiles como MANUEL MUJICA LAINEZ (1910-1984) cuando escribe *Los ídolos* (1952), *La casa* (1954) o *Los viajeros* (1955); JOSE DONOSO (1924) cuando escribe *Coronación* (1958) y *Este domingo* (1966); JORGE EDWARDS (1931) cuando escribe *Gente de la ciudad* (1961), *El peso de la noche* (1964) o *Las máscaras* (1967); BEATRIZ GUIDO (1925-1988) cuando escribe *Fin de fiesta* (1958) y *El incendio y las vísperas* (1964); MARTA LYNCH (1930-1985) cuando escribe *La señora Ordóñez* (1968) y *Los años del fuego* (1980); o finalmente, el mismo VARGAS LLOSA cuando escribe los relatos del libro *Los jefes* (1959). Algunos de ellos progresarán, con el tiempo, hacia las nuevas formas de narrar. Pero eso lo veremos a su debido tiempo.

Por el momento, vamos a citar una serie de autores que consideramos enmarcados en esta corriente. En primer lugar, algunos escritores peruanos de la generación del cincuenta:

CARLOS EDUARDO ZAVALA (1928), autor de *Los Ingar* (1955) y *Los aprendices* (1974); ENRIQUE CONGRAINS MARTIN (1932); *No una, sino muchas muertes* (1958) y MARIO CASTRO ARENAS (1932): *El líder*.

Los colombianos PEDRO GOMEZ VALDERRAMA (1923), autor de *La otra raya del tigre* (1977); MANUEL MEJIA VALLEJO (1923): *El día señalado* (1964); FLOR ROMERO DE NOHRA (1933); *Mi capitán Fabián Sicachá* (1968); y *Los sueños del poder* (1978); y OSCAR COLLAZOS (1942): *Los días de la paciencia* (1967); y FANNY BUITRAGO (1946): *Los pañamanes* (1979).

Los argentinos DANIEL MOYANO (1928), autor de *El oscuro* (1968) y *El trino del diablo* (1974); OSVALDO SORIANO (1943): *No habrá más penas ni olvido* (1980) y *A sus plantas rendido un león* (1986); ABEL POSSE (1936) *Los bogavantes* (1975).

Los cubanos ANTONIO BENITEZ ROJO (1931), autor de *El mar de las lentejas* (1979); CESAR LEANTE (1928): *Capitán de cimarrones* (1982); HEBERTO PADILLA (1932); *En mi jardín pastan los héroes* (1981); MIGUEL BARNETT (1940): *Biografía de un cimarrón* (1966) y JESUS DIAZ (1941): *Los años duros* (1966).

Los bolivianos RENATO PRADA OROPEZA (1937), autor de *Los fundadores del alba* (1969); GABY VALLEJO DE BOLIVAR (1941): *Hijo de opa*.

Los chilenos HERNAN VALDES (1934), autor de *Tejas verdes*; ANDONIO SKARMETA (1940): *La insurrección* (1982).

El uruguayo MARIO BENEDETTI (1920), autor de *Gracias por el fuego* (1965); el peruano AL-

FREDO BRYCE ECHENIQUE (1939): *Un mundo para Julius* (1970) y *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981).

GABRIEL CASACCIA (1907-1980), paraguayo, escribió cuatro novelas fundamentales: *Mario Pereda* (1940), *La babosa* (1952), *La llaga* (1964) y *Los exiliados* (1966).

Los mexicanos JORGE IBARGUENGOITIA (1928-1983), autor de *Los relámpagos de agosto* (1964) y *Maten al león* (1969), y JOSÉ AGUSTÍN (1944), autor de *La tumba* (1964), *De perfil* (1966) e *Inventando que sueño* (1968).

Un escritor injustamente relegado al olvido es el costarricense JOSÉ MARIN CAÑAS (1904-1980), autor de una novela excelente, *Pedro Arnáez* (1942).

El puertorriqueño MANUEL RAMOS OTERO (1948) cultivó esta corriente en su obra *La novela-bingo* (1976).

La novela y la Historia

Desciende del romanticismo, pero renueva el planteamiento de estilo, composición y lenguaje. Los escritores latinoamericanos contemporáneos han aprendido la lección romántica y saben que el dato histórico es sólo un soporte narrativo al cual debe añadirse imaginación, ritmo, fabulación, interiorización y mucho humor como efecto de distanciamiento. En el fondo, los novelistas que apelan a la Historia lo hacen para desentrañar misterios, explicar tramas y sacudir conciencias mediante la parodia, la sátira o la alegoría.

En este sentido son aleccionadoras las novelas del argentino MANUEL GALVEZ (1882-1962) sobre la guerra del Paraguay; *Ecce Pericles* (1946), del guatemalteco RAFAEL AREVALO MARTÍNEZ (1884-1975), del ecuatoriano GERARDO GALLEGOS (1905), una novela histórica sobre la in-

dependencia de Haití, y *El kolla mitrado* (1942), del boliviano AUGUSTO GUZMAN (1903), sobre la vida del franciscano Bernardino de Cárdenas, obispo de Asunción.

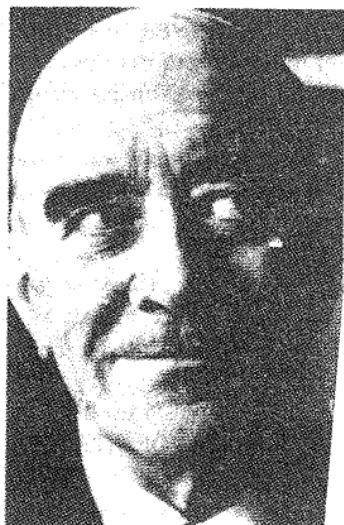
ARTURO USLAR PIETRI escribió varias novelas históricas; *Las lanzas coloradas* (1931), sobre Boves y Bolívar, *El camino de El Dorado* (1947), sobre Lope de Aguirre) *Oficio de difuntos* (1974, sobre el "caudillo", J. V. Gómez-Pérez) y *La isla de Robinson* (1981, sobre el maestro del Libertador, Simón Bolívar).

El cubano LINO NOVAS CALVO (1905-1983) escribió una excelente novela biográfica sobre el tema de la trata de esclavos en América, *Pedro Blanco, el negro* (1933).

Bomarzo (1963) es una preciosa recreación de escenario y época del Renacimiento italiano. Su autor, el argentino MANUEL MUJICA LAINEZ (1910-1984). El paraguayo AUGUSTO ROA BASTOS (1917) noveló magistralmente la vida del dictador Gaspar de Francia y los entresijos del poder, al escribir *Yo el Supremo* (1974). ALEJO CARPENTIER (1904-1980) se apoya en la historia de Haití para escribir sus novelas *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962).

El chileno ENRIQUE LAFOURCADE (1927) escribe *La fiesta del rey Acab* (1959), historia novelada de la dictadura de Leónidas Trujillo. El dominicano PEDRO VERGES (1945) escribe, sobre este mismo tema, una trilogía que apenas ha empezado: *Sólo cenizas hallarás (bolero)* (1980).

Son varios los escritores argentinos que escriben novelas sobre temas históricos. MARTHA MERCADER (1935) es autora de *Juanamanuela, mucha mujer* (1983); ENRIQUE MOLINA (1910) escribió *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman* (1982), novela basada en sucesos ocurridos durante la tiranía de Rosas, en el siglo pasado; y ABEL POSSE (1936) *Daimon* (1978, sobre Lope



La obra capital de Manuel Mujica Láinez es Bomarzo, cuyo tema central es el Renacimiento. El protagonista, Pier Francesco Orsini, es un típico producto de la época, que se ve envuelto en los acontecimientos más vitales del momento. Conoce a Andrea Doria y a Antonio de Leiva y es testigo de las rivalidades entre Carlos V y Francisco I. Orsini quiere poseer el poder y el amor a la vez, a base de la intriga pasional y política.

de Aguirre) y *Los perros del paraíso* (1983), sobre el descubrimiento y conquista de América).

Los mexicanos ELENA PONIATOWSKA (1933), autora de *La noche de Tlatelolco* (1971), y RENE AVILES FABILA (1940), autor de *El gran solitario de palacio* (1971), escribieron sobre la tristemente célebre matanza de manifestantes en la Plaza de las Tres Culturas, de México. Otro mexicano, FERNANDO DEL PASO (1935) escribió *Noticias del imperio* (1988) sobre la aventura imperial de Carlota y Maximiliano.

El venezolano DENZIL ROMERO (1938) es autor de *La tragedia del Generalísimo* (1983), sobre la vida de Francisco de Miranda. El uruguayo ANTONIO LARRETA (1922), publicó *Velaverunt* (1980), sobre la Duquesa de Alba y Manuel Godoy. El chileno JORGE INOSTROSA (1919), autor de *Adiós al séptimo de línea* (1960), sobre la guerra del Pacífico, y *Los húsares trágicos* (1965), sobre el caudillo Manuel Rodríguez.

Finalmente, el cubano CARLOS ALBERTO MONTANER (1943) publicó *Trama* (1987), en torno a los oscuros sucesos del hundimiento del buque "Maine" en el puerto de La Habana, hecho que ocasionó la intervención directa de los estados Unidos en la lucha de independencia cubana.

La guerra del Chaco (1932-1935) librada entre Paraguay y Bolivia produjo numerosas novelas. La mayor parte fueron escritas por los bolivianos. Sólo una fue escrita muchos años después y desde una óptica ajena a este tipo de narrativa: *Hijo de hombre* (1960), de AUGUSTO ROA BASTOS.

En su día fueron muy leídas las siguientes novelas: *Aluvión de fuego* (1935), de OSCAR CERRUTO; *Los invencibles* (¿1937?), de PORFIRIO DIAZ MACHICAO (1909-1981); *Prisionero de guerra* (1938), de AUGUSTO GUZMAN; y *Repete* (1938), de JESUS LARA.

El paraguayo ARNOLDO VALDOVINOS (1908) escribió un libro de relatos, *Cruces de quebracho* (1934) y el boliviano AUGUSTO CESPEDES (1903), el famoso libro de cuentos *Sangre de mestizos* (1936).

Sobre el tema de la Guerra del Chaco vale la pena apuntar que el escritor costarricense JOSE MARIN CAÑAS (1904-1980) escribió una excelente novela sobre el tema, titulada *Infierno verde* (1935). Marín Cañas no estuvo en el escenario de la guerra, pero escribió sobre ella con pasmosa fidelidad. Le bastó con leer las noticias de prensa y el resto fue obra de su imaginación.

También debemos mencionar dos magníficas novelas del venezolano FRANCISCO HERRERA LUQUE (1928): *Boves el Urogallo* (1972) y *En casa del pez que escupe el agua* (1975 sobre el dictador J. V. Gómez).

El puertorriqueño, EDGARDO RODRIGUEZ JULIA (1946) ha escrito una extensa y mágica no-

vela histórica sobre el Puerto Rico del siglo XVIII, *La noche oscura del Niño Avilés* (1984), sobre la que Juan Goytisolo ha escrito: "Multiplicando los puntos de vista de los cronistas hasta lograr una armoniosa polifonía de voces, el autor nos introduce en un insólito pero real universo de visionarios y fanáticos, teólogos y hechiceros..."

Realismo psicológico

Toda buena novela requiere de cierta introspección, de cierto grado de penetración en la psicología de los personajes, es cierto. Pero aquí intentamos definir un tipo de novela cuya "acción" se reduce, casi siempre, a un movimiento interior de recuerdos, obsesiones, reflexiones, conjeturas, dudas y observaciones poetizadas de la realidad.

En este apartado queremos consignar los nombres precursores del chileno EDUARDO BARRIOS (1884-1963), autor de *El niño que enloqueció de amor* (1925); del colombiano JOSE RESTREPO JARAMILLO (1896-1945), autor de *La novela de los tres y varios cuentos* (1926) y de la venezolana TERESA DE LA PARRA (1890-1936), autora de *Ifigenia* (1924) y *Memorias de Mamá Blanca* (1929).

YOLANDA OREAMUNO (1916-1956), costarricense, escribió *La ruta de su evasión* (1949). MARIA LUISA BOMBAL (1910-1980), chilena, escribió *La última niebla* (1935) y *La amortajada* (1938). CLARICE LISPECTOR (1926-1977), brasileña, escribió cuatro novelas extraordinarias: *Perto do coração selvagem* (1944), *A maçã no escuro* (1961, La manzana en la oscuridad), *Paixão segundo G. H.* (1964) y *Uma aprendizagem ou O livro dos prazeres* (1969). Clarice Lispector es una prosista de metáforas insólitas.



La obra de Clarice Lispector aborda la temática introspectiva; su narrativa rompe con el resto de la novelística brasileña, siendo la primera en aplicar el tiempo discontinuo y el fluir de la conciencia. Renovó la prosa brasileña mediante el estudio exhaustivo del lenguaje, que es el protagonista central de su obra.

Deben ser citadas también las escritoras argentinas NORAH LANGE (1906) y LUISA MERCEDES LEVINSON (1941); la venezolana ANTONIA PALACIOS (1908-1988), autora de *Ana Isabel, una niña decente* (1949); y la uruguaya ARMONIA SOMERS (1914, seudónimo de Armonía Etchepare de Henestrosa), autora de *La mujer desnuda* (1950) y *De miedo en miedo* (1965).

Extraordinarios novelistas psicológicos son JOSÉ DONOSO (1924) chileno, sobre todo en *El obscuro pájaro de la noche* (1970); SERGIO PITOL (1933), mexicano, autor de *Nocturno de Bujara* (1981); JOSÉ BIANCO (1909-1986), autor de *Sombras suele vestir* (1914). Todos ellos discípulos de Henry James, por supuesto. Uno más, el venezolano JOSÉ BALZA (1939), autor de *Marzo anterior* (1966) y *Largo* (1968).

Realismo existencialista

La tradición de la novela-ensayo se inició -como vimos al estudiar el romanticismo- con Sarmiento. En nuestro siglo (y como respuesta a otro tipo de exigencias), EDUARDO MALLEA nos acostumbró a este tipo de novelas. Pero es con JUAN CARLOS ONETTI (1909) y ERNESTO SABATO (1911) cuando se hace patente un modo



Sobre héroes y tumbas reúne las preocupaciones vitales de Sabato. En la novela hay una denuncia y crítica acérrima de las manipulaciones del capitalismo, la hipocresía, la esclavitud de la miseria, la rutina en la que se ve sumido el hombre en su vida cotidiana. La historia se desarrolla en un Buenos Aires con el que Sabato mantiene una relación odiosa y por debajo, las cloacas de la capital, "patria de la inmundicia".

de novelar donde lo importante es el sentimiento de frustración y absurdo -caso de Onetti- y el sentimiento de soledad e incomunicación -caso de Sabato.

Lectores de Nietzsche, Kierkegaard y Unamuno, y admiradores de Dostoievsky y Kafka, los escritores que a continuación se citan describen (o intentan describir) la existencia concreta del hombre en situación (social, histórica, política). El más lúcido de todos -Sabato- percibió tanto en sus ensayos (*Uno y el universo*, 1945; *hombres y engranajes*, 1951; *Heterodoxia* 1953) como en sus novelas (*El túnel*, 1948; *Sobre héroes y tumbas*, 1961) que los excesos de la ciencia y de la técnica pretendían convertir al hombre en un simple engranaje de una maquinaria de producción y consumo. Hay que advertir que Sabato provenía del campo de la ciencia: había estudiado Física en París.

Las crisis económicas, sociales y políticas producidas en el mundo por dos guerras mundiales y numerosas contiendas civiles, habían acentuado en cierto tipo de intelectuales una especie de desasosiego y angustia vital. La soledad, la incomunicación y la amenaza permanente de la muerte como presencia ineludible marcaron -en una etapa de su producción literaria- a escritores como CARMEN GANDARA (1900): *Los espejos*, 1951; H.A. MURINA (1923-1975), autor de la trilogía "*Historia de un día*" (*La fatalidad de los cuerpos*, 1955; *Las leyes de la noche*, 1958, *Los herederos de la promesa*, 1965); a ANTONIO DI BENEDETTO (1922-1987): *Zama* (1956), *El silenciero* (1964) y *Los suicidas* (1969).

Esta corriente se pone de manifiesto a través de la generación del cincuenta, especialmente en las primeras novela de ENRIQUE LAFOURCADE (1927): *Pena de muerte* (1953) y *Para subir al cielo* (1958). En Bolivia puede citarse a MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ (1931-1980), autor de *Los deshabitados* (1957); JESUS URZAGASTI (1941); *Tirinea* (1969); JOSÉ FELLMAN VELARDE (1922-1982); *Réquiem para una rebeldía* (1967), y RAUL TEIXIDO (1943): *Los habitantes del alba* (1969).

En cierta forma, el cubano VIRGILIO PIÑERA (1912-1979), y *Pequeñas maniobras* (1963) Influidos por el surrealismo y el existencialismo, el brasileño LUCIO CARDOSO (1913-1968) escribe *A profesora Hilda* (1946), *O enfeitado* (1954) y *Crónica de casa asesinada* (1959).

El existencialismo salpicó, de alguna manera, a CORTAZAR en algunos de sus cuentos reunidos en *Las armas secretas* (1959) y en algunas páginas de *Rayuela* (1963).

LA REALIDAD TRASCENDIDA

La literatura fantástica

Lo realmente nuevo en la narrativa latinoamericana de este siglo ha sido la creación de narraciones extraordinarias (Borges prefirió llamarla "literatura

fantástica" y narraciones de tipo policial. Aquí sólo nos interesa la llamada literatura fantástica.

Todo empezó con la publicación del libro de cuentos *Las fuerzas extrañas* (1906), de LEOPOLDO LUGONES. Después vendrían la novela *La reina de Rapa Nui* (1914) y *Alsino* (1920), del chileno PEDRO PRADO (1886-1952); el libro de relatos *Más allá* (1935), de HORACIO QUIROGA; y los relatos maravillosos, aunque desesperanzados, del argentino SANTIAGO DABOVE (1889-1952), autor de *La muerte y su traje* (1961), edición póstuma de su obra completa; la obra narrativa del guatemalteco RAFAEL AREVALO MARTINEZ (1884-1975), en especial *El trovador colombiano* (1914), *El hombre que parecía un caballo* (1914) y *La signatura de la esfinge* (1933), entre otros libros; y los relatos de FELISBERTO HERNANDEZ (1902-1963), autor que ya hemos estudiado. Sin estos antecedentes, la obra narrativa de Borges no habría hallado apoyo ni incentivo. Aunque fue un narrador ocasional, también merece ser tenido en cuenta.

ALFONSO REYES, por *El plano oblicuo* (1920), libro de cuentos y diálogos bastante original, en el momento de su publicación, por su incursión en lo fantástico. Hay que recordar la obra del brasileño H.M. COELHO NETTO, ya mencionado en otro lugar de este estudio.

Con estos antecedentes, se afirma la literatura fantástica, cuyo máximo exponente es Jorge Luis Borges. Otros escritores: SILVINA OCAMPO (1903), autora de *Viaje olvidado* (1937) y *La furia* (1959); ENRIQUE ANDERSON IMBERT (1910): *Las pruebas del caos* (1946) y *El gato de Cheshire* (1965); ADOLFO BIOY CASARES (1914): *La invención de Morel* (1940) y *La trama celeste* (1948); JULIO CORTAZAR (1914-1984): *Bestiario* (1951), *Final del juego* (1956) e *Historia de cronopios y de famas* (1963); EDUARDO ARANGO PIÑERES (1931), colombiano, autor del libro de relatos *Enero 25* (1955); el boliviano OSCAR CERRUTO (1912-1981), autor del libro de cuentos *Cerco de penumbras* (1958); el mexicano CARLOS FUENTES (1928), autor de la novela *cosita Aura* (1962), el cubano C.A. MONTANER, autor del libro de relatos góticos *Póker de brujas* (1968), e *Instantáneas al borde del abismo* (1970) y el guatemalteco AUGUSTO MONTERROSO (1921), autor de *La oveja negra y demás fábulas* (1969).

Dos palabras acerca del concepto "literatura fantástica". Este se refiere a un juego puramente psicológico o puramente intelectual, como en el caso de Borges que lleva la narración a alturas metafísicas. De todos modos, lo fantástico se refiere a un hecho insólito, desconcertante, a veces sobrenatural, que ocurre siempre en el mundo cotidiano. Por ello se alcanza un alto grado de verosimilitud en este tipo de relatos. El truco se produce al obtenerse la máxima tensión entre lo mágico y lo alucinatorio; al prevalecer el horror mental sobre el hecho sobrenatural y al dejar abierta la posibilidad de un acontecimiento provocado por el ensueño, la ofuscación o la demencia.

El realismo mágico

También suele llamarse "lo real maravilloso", en palabras de Alejo Carpentier. Otros hablan de "realismo mítico". Preferimos usar la denominación "realismo mágico" que el uso popular ha consagrado. En realidad, este apelativo no es nada original. Proviene de la crítica de arte europea y se atribuye su paternidad al crítico Franz Roh, en 1925. Veintitrés años después, el venezolano Arturo Usllar Pietri la usó en nuestra lengua para designar un modo narrativo que, sin negar el realismo, le añade otra dimensión por lo general insólita, asombrosa, prodigiosa, y, sin embargo, existente -muchas veces imperceptible a simple vista- en la vida cotidiana.

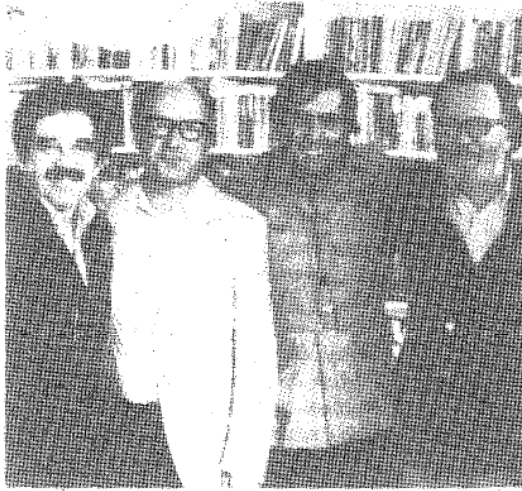
No es raro, por lo tanto, que este modo de narrar haya florecido allí donde la naturaleza (el trópico) y la historia (vicjas civilizaciones aborígenes) tienen un sedimento más vinculado con el primitivismo, la magia y la leyenda popular.



El eje principal de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, es la búsqueda del pasado. De esta novela Anderson Imbert ha escrito: "La complicación (de su novela) se debe a que se cuenta a saltos, hacia delante, hacia atrás, hacia los costados, y desde varios puntos de vista. El ojo que todo lo sabe y lo ve es, naturalmente, el del autor, pero ese ojo entra en la novela siguiendo a Juan Preciado, que cuenta en primera persona cómo, por encargo de su madre moribunda, fue a un lugar llamado Comala para ajustar cuentas con su padre, Pedro Páramo. Sólo que Juan Preciado se encuentra con que Comala es un pueblo muerto, vacío: en el aire enrarecido sólo se oyen voces, ecos y murmullos de fantasmas".

Pertenecen al realismo mágico ALEJO CARPENTIER en *Los pasos perdidos* (1953) y *El siglo de las luces* (1962); M. A. ASTURIAS en *Hombres de maíz* (1949); JUAN RULFO (1918-1986), en *Pedro Páramo* (1955); ROMULO GALLEGOS en muchas páginas de *Canaima* (1935); HECTOR ROJAS HERAZO (1923), colombiano, autor de las novelas *En noviembre llega el arzobispo*

(1967) y *Celia se pudre* (1987); GABRIEL GARCÍA MARQUEZ (1928) en *Cien años de soledad* (1967); ALVARO MENEN DESLEAL (1931, seudónimo de Alvaro Menéndez Leal), salvadoreño, autor de *Cuentos breves y maravillosos* (1963) y *Revolución en el país que edificó un castillo de hadas y otros cuentos maravillosos* (1971); el mexicano TOMAS MOJARRO (1932): *Bramadero* (1963); el argentino HAROLDO CONTI (1925-1976) en su novela *Mascaró, el cazador americano* (1976); el cubano REINALDO ARENAS (1943), en *El mundo alucinante* (1969); el peruano MANUEL SCORZA (1928), en *Garabombo, el invisible* (1977); y la chilena ISABEL ALLENDE (1942), en *La casa de los espíritus* (1982).



Cuatro autores de la nueva narrativa latinoamericana: de izquierda a derecha, Gabriel García Márquez, Jorge Edwards, Mario Vargas Llosa y José Donoso, en Barcelona (1974) en una reunión celebrada con motivo del regreso de Vargas Llosa a Perú.

El nuevo lenguaje

La nueva novela latinoamericana, aquella que se difundió bajo la etiqueta de "el boom latinoamericano", tenía por bandera algunas novedades respecto a los viejos narradores, antecedentes suyos (Gallagos, Güiraldes y José Eustasio Rivera, por poner ejemplos):

En primer lugar, variaban los procedimientos técnico-estructurales. Se dio el caso de un realista flaubertiano como Vargas Llosa que, por este recurso, contaba historias de distinta manera. Ni qué decir de la revolucionaria y humorística composición de *Rayuela*, de Julio Cortázar. Por ahí va también Carlos Fuentes a partir de *La muerte de Artemio Cruz*. Los rastreadores de influencias han detectado los modelos: Faulkner, Joyce, Dos Pas-

sos, Laurence Sterne (¡del siglo XVIII!), Aldous Huxley y Virginia Woolf, entre otros. El más conservador fue García Márquez. El escritor colombiano revolucionó la prosa y el arte de contar mediante la poesía, al igual que sus maestros Borges y Juan Rulfo.

En segundo lugar, se modificó la forma lingüística. De pronto, se volvió importante el pronombre personal, el tiempo del verbo y el uso del lenguaje oral transcrito (caso de Elena Poniatowska) o creado artificialmente (caso de Severo Sarduy) o recreado (caso de Cabrera Infante y Manuel Puig). A pesar de nombres tan egregios, el maestro de todos sigue siendo el brasileño Guimarães Rosa, autor de *Grande sertão: veredas*. O quizás -depende de gusto- el maestro del lenguaje sea José Lezama Lima, autor de *Paradiso*.

La nueva novela ha cumplido veinte años y sus protagonistas han muerto (Julio Cortázar) o han tomado otros derroteros (Vargas Llosa) o han acentuado su barroquismo conceptual (Fuentes) o persisten magistralmente en su estilo (García Márquez). La obra queda: los cuentos de JULIO CORTÁZAR (1914-1984): *Final de juego* (1956), *Las armas secretas* (1959), sus novelas *Los premios* (1960), *Rayuela* (1963) y *62, modelo para armar* (1968) y sus prosas vivaces de *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967) y *Ultimo round* (1969).



Cien años de Soledad se convierte en la novela más famosa del llamado "boom" latinoamericano. La novela relata la historia de la saga de los Buendía, desde la fundación de Macondo hasta el suicidio del último miembro de la estirpe 100 años después. El universo de Macondo se construye con lo insólito, la recreación de una atmósfera mágica. La novela recurre constantemente a la imaginación y al elemento de la sorpresa, que va conduciendo al lector en el laberinto del relato.

Quedan, por supuesto, GABRIEL GARCIA MARQUEZ (1928) con sus cuentos, sus crónicas periodísticas y sus novelas, sobre todo *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Cien años de soledad* (1967), *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *El general en su laberinto* (1989).

CARLOS FUENTES (1929) con sus cuentos, ensayos y sus novelas *La región más transparente* (1958), *La muerte de Artemio Cruz* (1962), *Cambio de piel* (1967) y *Terra nostra* (1977) y *Crisóbal Nonato* (1988).



Con la novela *La ciudad y los perros* que recibe en 1963 el premio Biblioteca Breve, Vargas Llosa se da a conocer a nivel internacional. La novela, cuya historia es la de un grupo de alumnos que luchan por sobrevivir al injusto sistema de la academia militar Leoncio Prado, provocó un verdadero escándalo en Lima. Algunos jefes militares, que se habían sentido aludidos en la novela, ordenan quemar ejemplares del libro en el patio del colegio. Vargas Llosa utiliza el Leoncio Prado como un micromundo para reflejar los conflictos de la sociedad peruana, en la que burgueses, blancos, cholos y pobres se enfrentan, con la supremacía de los más privilegiados. Además de por su temática, *La ciudad y los perros* también sorprendió por el uso de múltiples puntos de vista que se sobrepone en la narración llegando a mezclarse y a actuar como vasos comunicantes.

MARIO VARGAS LLOSA (1936) con sus novelas *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966) y *Conversación en La Catedral* (1969).

Quedan *Tres tristes tigres* (1967), de GUILLERMO CABRERA INFANTE (1929); *Avalovara* (1973), de OSMAN LINS (1924-1978); *El obscuro pájaro de la noche* (1970), de JOSE DONOSO; *La traición de Rita Hayworth* (1971) y *Boquitas pintadas* (1970), de MANUEL PUIG (1933-1990); *De dónde son los cantantes* (1967), de SEVERO SARDUY (1937), etc.

En este etcétera que quedan incluidos muchos autores, entre ellos un grupo de narradores radicales que prosiguen el experimentalismo lingüístico de Guimarães Rosa y Cabrera Infante. Vamos a mencionar a algunos:

NESTOR SANCHEZ (1935), argentino, autor de *Siberia blues* (1967); SALVADOR ELIZONDO (1932), mexicano, autor de *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965); EDUARDO GUDIÑO KIEFFER (1935), argentino, autor de *Fabulario* (1969); LUIS RAFAEL SANCHEZ (1936), puertorriqueño, autor de *La guaracha del macho Camacho* (1977); HECTOR LIBERTELLA (1946), argentino, autor de *El camino de los hiperbóreos* (1968) y GUSTAVO SAINZ (1940), mexicano, autor de *Zapato* (1965) y *Obsesivos días circulares* (1969).

Evidentemente, no están todos los que son. Quizás la novela latinoamericana vuelva a su cauce realista, tal como predicen muchos augures. Quizás nos depare nuevas sorpresas. El tiempo lo dirá...

El cuento

El escenario rural y el escenario urbano determinan tipos de relatos que abarcan los amplios territorios del lenguaje popular, la ficción fantástica, el color local, los conflictos sociales, los problemas políticos y la crítica teñida de humorismo.

El medio rural inspira historias del estilo de Rojas González, Juan Rulfo, Zavaleta, García Márquez, Tulio González, Juan Bosch, Mario Arregui, Cáceres Lara y Díaz Alfaro, entre otros.

El medio urbano, más proclive a la complejidad psicológica y cultural, tiende a la literatura fantástica y el planteamiento existencial de unos personajes por lo general atormentados y solitarios. Esto ocurre con las narraciones de Bioy Casares, Cortázar, Ribeyro, Cerruto, Antonia Palacios, Zárate Moreno, Piñera, Montaner, Arreola y Armonía Somers, por ejemplo.

En otra dirección, el medio urbano inspira textos de intencionalidad crítica. Es el caso de Augusto Monterroso, Montaña, Pablo Palacio, Fuentes, René Marqués, José Luis González, Menén Desleal, Rodolfo Walsh, Benedetti, Roa Bastos, etc.

En Argentina surgen dos cuentistas natos, MANUEL PEYROU (1902) que dio un gran impulso al relato policial con su libro *Marea de fervor* (1967) y AUGUSTO MARIO DELFINO (1900-1961), autor de *Márgara, que venía de la lluvia* (1936) y *Para olvidarse de la guerra* (1941), de suave tonalidad lírica y obstinada afirmación de valores positivos de la existencia.

Sin embargo, SILVINA OCAMPO (1906), ADOLFO BIOY CASARES (1914) y JULIO CORTÁZAR (1914-1984) son quienes - a la sombra de Borges - proyectan el cuento fantástico a niveles de interés mundial. Silvina Ocampo escribió *Las invitadas* (1961) y *Autobiografía de Irene* (1948); Bioy Casares, *La trama celeste* (1948) y Cortázar,

final de juego (1956), *Las arenas secretas* (1959) y *Todos los fuegos el fuego* (1966). Un excelente cuentista de tendencia política es RODOLFO WALSH (1927-1976), autor de *Los oficios terrestres* (1966) y *Un kilo de oro* (1967).

En México sobresale la figura del extraordinario cuentista FRANCISCO ROJAS GONZALEZ (1904-1951), autor de *El diosero* (1952). Después de él hay que citar a EDMUNDO VALADES (1915), autor de *Las dualidades funestas* (1966); JUAN JOSE ARREOLA (1918), autor de *Varia invención* (1949), *Confabulario* (1952) y *Bestiario* (1959); y a JUAN RULFO (1918-1985), autor de *El llano en llamas* (1953). Otros notables cuentistas mexicanos son JOSE DE LA COLINA (1934), ERACLIO ZEPEDA (1937), RENE AVILES FABILA (1940) y JOSE AGUSTIN (1944).

Uno de los maestros del cuento es el escritor dominicano JUAN BOSCH (1909), autor de *Camino real* (1933), *Indios* (1935) y *Dos pesos de agua* (1944). Otros dominicanos importantes en este género: RAMON MARRERO ARISTI (1913-1959) y VIRGILIO DIAZ GRULLON (1924), autor de *Un día cualquiera* (1958) y *Más allá del espejo* (1975).

Puerto Rico es tierra pródiga en cuentistas. Los más relevantes: RENE MARQUES (1919-1979), autor de *Otro día nuestro* y *En una ciudad llamada San Juan*; ABELARDO DIAZ ALFARO (1919), autor de *Terrazo*; JOSE LUIS GONZALES (1926), autor de *Cinco cuentos de sangre*, *Mambrú se fue a la guerra* y *En Nueva York y otras desgracias*; PEDRO JUAN SOTO (1928), autor de *Spiks* y *Un decir de la violencia* (1976); EMILIO DIAZ VALCARCEL (1929) autor de *Proceso en diciembre* (1963), *El asedio y otros cuentos* (1958) y *El hombre que trabajó el lunes* (1926); LUIS RAFAEL SANCHEZ, además de novelista y dramaturgo, ha escrito el volumen de cuentos *En cuerpo de camisa* (1966); ROSARIO FERRE (1938), autora de *Papeles de Pandora* (1976) y tres libros de cuentos infantiles; MANUEL RAMOS OTERO, autor de *Concierto de metal para un recuerdo y otras orgías de soledad* (1971), *El cuento de la Mujer y del Mar* (1979) y *Página en blanco y staccato* (1988); y EDGARDO RODRIGUEZ SANTALIZ (1951), el más joven y brillante de los cuentistas puertorriqueños, autor de *Delfia cada tarde* (1978), *el día que el hombre pisó la luna* (1984) y *Cierta inevitable muerte* (1987).

VICTOR CACERES LARA (1915) es el maestro del cuento en Honduras. En Guatemala surgen dos grandes cuentistas: AUGUSTO MONTERROSO (1921), autor de cuentos fabulosos publicados en libros fascinantes: *Obras completas y otros cuentos*, *La oveja negra y demás fábulas* y *Movimiento perpetuo*. El otro cuentista: JOSE MARIA LOPEZ VALDINO (1929-1975), autor de *Sudor y protesta* (1953) y *La vida rota* (1960).

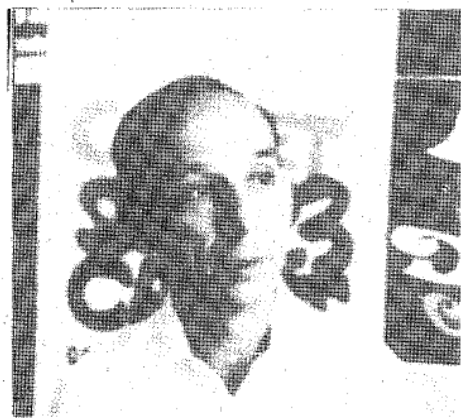
Paraguay está representado por la obra de AUGUSTO ROA BASTOS (1917) autor de siete libros de cuentos, entre los que destacan *El trueno*

entre las hojas (1953), *Madera quemada* (1967), *Moriencia* (1969) y *Lucha hasta el alba* (1979). Otro cuentista: RUBEN BAREIRO SAGUIER (1930), autor de *Pacto de Sangre* (1971) y *Ojo por diente* (1972).

El cuento conserva, en Uruguay, una tradición muy enraizada. A partir de Horacio Quiroga, el cuento en Uruguay ha alcanzado cotas muy elevadas.

Los grandes novelistas también han escrito cuentos memorables; es el caso de Onetti, Benedetti y Amorím. Cuentistas de este período son MARIÓ ARREGUI (1917), autor de *Hombres y caballos* (1960) y *La sed y el agua* (1964); JUAN JOSE MOROSOLI (1899-1957), FRANCISCO ESPINOLA (1901), ARMONIA SOMERS (1917) y CRISTINA PERI ROSSI (1941).

Chile ha dado buenos cuentistas, tales como MANUEL ROJAS (1896-1972), autor de *El bonete maulino* (1943) y *El hombre de la rosa* (1963); BENJAMIN SUBERCASEAUX (1902-1973), autor de *Daniel, niño de lluvia y otros relatos* (1940) y FERNANDO ALEGRIA (1918), autor de *La venganza del general* (1969) y *América, Amerikka, Amerikkka* (1970). Otros autores: HERNAN LAVIN CERDA (1939), ANTONIO SKARMETA (1940) y CARLOS OLIVAREZ VERA (1944).



El mundo que aborda Virgilio Piñera está circundado por la angustia y el pesimismo, expresado a través de un lenguaje cargado de ironía y alucinaciones. Se le considera como uno de los precursores de la literatura del absurdo en Latinoamérica y uno de los que introdujo la obra del dramaturgo polaco Witold Gombrowicz. Su obra más importante es la pieza teatral Aire frío, en la que hace una crítica aguda a la pequeña burguesía.

Sin ninguna hipérbole puede decirse que ENRIQUE LABRADOR RUIZ (1902) es el cuentista viviente más representativo de las letras cubanas.

Tres libros así lo acreditan: *Carne de quimera* (1947), *Trailer de sueños* (1949) y *El gallo en el espejo* (1953). Después de él vienen LINO NOVAS CALVO (1905--1983) con *La luna nona y otros cuentos* (1942), *Cayo Canas* (1946) y *En los traspacios* (1946); VIRGILIO PINEIRA (1912-1979), con sus *Cuentos fríos* (1956); y ONELIO JORGE CARDOSO (1914-1984), con *El caballo de coral* (1960) y *La otra muerte del gato* (1964).

Otros cuentistas cubanos: ANTONIO BENITEZ (1931), LISANDRO OTERO (1932), NORBERTO FUENTES (1943) y CARLOS ALBERTO MONTANER (1943), autor de cuentos fantásticos de *Póker de brujas* (1968) e *Instantáneas al borde del abismo* (1970).

Los tres maestros del cuento en el Perú son CARLOS EDUARDO ZAVALA (1928), autor de *Vestidos de luto* y *Niebla cerrada*; JULIO RAMON RIBEYRO (1929), autor de *Los gallinazos sin plumas* y *Cuentos de circunstancias*; y JOSE B. ADOLPH (1933), autor de cuentos de ciencia ficción reunidos en sus libros *El retorno de Aladino* (1968), *Invisible para las fieras* (1972) y *Mañana fuimos felices* (1975). Otros cuentistas: JUAN MORILLOS GANOZA (1939), EDUARDO GONZALES VIAÑA (1941) y FERNANDO AMPUERO (1949).

Bolivia registra un buen elenco de cuentistas, entre los cuales mencionamos a AUGUSTO CEPEDAS (1904) por su conocido libro *Sangre de mestizos* (1936); a OSCAR CERRUTO (1912-1981), autor de *Cerco de penumbras* (1958) y a GASTON SUAREZ (1928-1984), autor de *Vigilia para el último viaje* (1963). Otros autores: NESTOR TABOADA TERAN (1929), RENE POPPE (1943), CESAR VERDUGUEZ GOMEZ (1941) y MANUEL VARGAS (1952).

Ecuador está bien representado por dos cuentistas originales: JOSE DE LA CUADRA (1903-1941), autor de *El amor que dormía* (1930) y *Guáinton (Historia de un lagarto montuvio y otros cuentos)*, (1938); y PABLO PALACIO (1906-1947), autor de *Un hombre muerto a puntapiés*.

El nicaragüense MANOLO CUADRA (1908-1957), autor de *Contra Sandino en las montañas* (1942) representa el cuento contemporáneo en su país dominado por la poesía. Otros autores: FERNANDO SILVA (1927), autor de *De tierra y agua* (1967) y LISANDRO CHAVEZ ALFARO (1929), con *Los monos de San Telmo* (1963) y *Trece veces nunca* (1977).

Uno de los grandes escritores de El Salvador es MENEN DESLEAL, seudónimo de Alvaro Menéndez Leal (1931), autor de *Hacer el amor en el refugio atómico* (1972) y *La ilustre familia androide* (1972). Otros cuentistas: DAVID ESCOBAR GALINDO (1943), MANUEL AGUILAR CHAVEZ (1913-1957), autor de *Puros cuentos* (1959) y JOSE MARIA MENDEZ (1916), autor de *Disparatario* (1957) y *Tres mujeres al cuadrado* (1962).

De Panamá pueden citarse a IGNACIO VAL-

DES (1902-1961), autor de *Cuentos panameños de la ciudad y del campo*; a ENRIQUE CHUEZ (1934) y PEDRO RIVERA (1939), autor de *Tiburón y otros cuentos* (1964).

LUIS DOBLES SEGREDA (1891-1956) inicia la producción cuentística contemporánea de Costa Rica. Le siguen MAX JIMENEZ (1900-1947), autor de *Unos fantoches* y *El domador de pulgas*, y QUINCE DUNCAN (1940), autor de *El pozo y una carta* (1969). Otros buenos cuentistas: ALFONSO CHASE (1945), ALBERTO F. CAÑAS (1920) y GERARDO CESAR HURTADO (1949).

Dos cuentistas colombianos apegados a las raíces telúricas y a los temas rurales: ADEL LOPEZ GOMEZ (1901), autor de *Cuentos del lugar y la manigua* (1941) y TULIO GONZALEZ (1906-1968), autor de *El último arriero y otros cuentos* (1939). Otros cuentistas: JESUS ZARATE MORENO (1915-1967), autor de *Una zapato en el jardín* (1948) y *El día de mi muerte* (1955); ANTONIO MONTAÑA (1932), autor de *Cuando termine la lluvia* (1963); GABRIEL GARCIA MARQUEZ (1927), autor de *Los funerales de la Mamá Grande* (1962); OSCAR COLLAZOS (1942), LUIS FAYAD (1945), FANNY BUITRAGO (1946) y GERMAN SANTAMARIA (1950).

Después de la labor de Uslar Pietri como cuentista, en Venezuela, podemos citar la obra excepcional de GUILLERMO MENESES (1911-1979), JOSE FABBIANI RUIZ (1911), ANTONIO MARQUEZ SALAS (1919) y ANTONIA PALACIOS (1919), autora de *Crónica de las horas* (1964). Otros cuentistas importantes: ALFREDO ARMAS ALFONZO (1921), JOSE VICENTE ABREU (1927), OSWALDO TREJO (1928), ADRIANO GONZALES LEON (1931), ARGENIS RODRIGUEZ (1935) y LUIS BRITTO GARCIA (1940).

Los dos máximos exponentes de la narrativa contemporánea brasileña son Guimarães Rosa, ya estudiado, y CLARICE LISPECTOR (1926-1977); ésta escribió *Alguns contos* (1952), *Laços de familia* (1960) y *A legião estrangeira* (1964), en los cuales proyecta su particular visión lírica e introspectiva del mundo, los seres y las cosas.

Otros notables cuentistas brasileños: JOÃO ALPHONSUS (1902), autor de *Galinha cega* (1931) y *Pesca da baleia* (1942); ORIGENES LESSA (1903), autor de *O feijão e o sonho* (1938); J. J. VEIZA (1915), de *Os cavalinhos de Platiplano* (1959) y *A hora dos ruminantes* (1966); OTTO LARA REZENDE (1922); LIGIA FAGUNDES TELLES (1923); SAMUEL RAWETT (1929), autor de unos novedosos *Contos do imigrante* (1956), RICARDO RAMOS (1929), de *Tempos de espera* (1954) y *Os desertos* (1961), y JOÃO ANTONIO (1937).

El teatro

La concentración urbana, la existencia de una

clase media y la tradición histórica, hicieron de México, Lima y Buenos Aires centros de intensa actividad teatral, en los cuales se fundaron compañías estables y se profesionalizó el oficio de actor. Como un fenómeno excepcional se debe citar los casos de San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, Cali y, sobre todo, Caracas.

La preocupación social y política, la crítica moral, la poetización de la realidad, la reflexión filosófica y la fantasía vanguardista (surrealismo, teatro del absurdo) caracterizan a esta época. En muchos casos, la actividad teatral sufrió percances por la implantación de dictaduras militares y por la transformación de los hábitos de un público que ha desviado su interés hacia la televisión y el video.

A continuación esbozamos, por países, una lista de nombres que consideramos representativos de las diversas tendencias recién mencionadas.

ARGENTINA

El teatro de tema histórico está representado por ANDRES LIZARRAGA (1919), autor de *Santa Juana de América*, basada en la vida de la guerrillera Juana Azurduz de Padilla; la tendencia social se manifiesta en la obra de CARLOS GOROSTIZA (1920): *El puente*, *El último perro* y *El reloj de Baltasar*; AGUSTIN CUZZANI (1924): *Una libra de carne*, *El centroforward murió al amanecer*, *Los indios estaban cabreros* y *Sempronio*; OSVALDO DRAGUN (1929): *Túpac Amaru*, *Historias para ser contadas* e *Historias con cárcel*.

El teatro del absurdo tiene un nombre: GRISSELDA GAMBARO (1928), autora de *Las paredes*, *Los siameses* y *Sucede lo que pasa*.

BOLIVIA

Los autores más representativos: GUILLERMO FRANCOVICH (1901): *El monje de Potosí*, *Como los gansos*, *Un puñal en la noche*; RENATO CRESPO PANIAGUA (1922): *La plaza de maíz*, *El alfarero de marzo*; JULIO DE LA VEGA (1924): *El sacrificio*, *Se acabó la diversión*, *La presa*; GASTÓN SUAREZ (1928-1984): *Vértigo o el perro vivo*, *La muchacha de Hamburgo* y *Después de invierno*; GUIDO CALABI ÁBAROA (1945): *La nariz*.

BRASIL

La obra de ODUVALDO VIANA (1892-1974) y JORACY CAMARGO (1898-1973) marcó el desarrollo del teatro brasileño apoyado en temas populares y preocupado por la cuestión social. Camargo es autor de *Deus lhe pague*, *María Cachucha* y *Sindicato os mendigos*.

Los autores más representativos: NELSON RODRIGUES (1912-1980): *Vestido de noiva*, *Boca de ouro*, *Toda nudes sera castigada*; PEDRO BLOCH (1914): *As mãos de Eurídice*, *Os inimigos no mandam flores*, *Brasileiros em Nova York*; LUCIO CARDOSO (1913-1968): *O escravo*, *O coração delator*; GUILHERME FIGUEIREDO (1915): *A raposa e as uvas*, *Lady Godiva*; MARIA CLARA MACHADO (1921): *Pluft, o fantasma*, *Cavalinho azul*, *O rapto das cebolinhas*; DIAS GOMES (1922): *O pagador de promessas*; ARIANO SUASSUNA (1927): *Auto da compadecida*, *O santo e a porca*; y AUGUSTO BOAL (1931): *Murro em ponta de faca*, *Arena conta Tiradentes*.